

Cuerpos Textualizados. Natalia Litvinova- Javier Galarza

Bess junto a Jan, en la cama con un collarín. El poder del amor es increíble, ¿a que sí? Si me muero, será porque el amor no ha podido mantenerme, y casi no recuerdo lo que se siente al hacerlo. Si lo olvido del todo, moriré. ¿Recuerdas cuando te llamé por teléfono? Hicimos el amor sin siquiera estar juntos.

Bess: ¿Quieres que te hable así otra vez? Puedo hacerlo

Jan: Bess, quiero que busques a un hombre y que hagan el amor. Y que luego vengas y me lo cuentes. Sería como si tú y yo pudiéramos estar juntos. Sólo eso me mantendrá vivo. Esta mañana, cuando te dije que te buscaras un hombre, no te lo pedí por ti, sino por mí. Porque no quiero morir. Tengo miedo ¿lo entiendes?

Bess: no ... no puedo

Jan: por favor.

En los extremos del encuadre vemos dos campanas repicando.

Así Lars von Trier describe a dos sujetos en las fronteras del cuerpo en “Contra viento y marea”. No es el rey de las “Mil y una noches” amenazando de muerte a Scherezade, no es Scherezade que cuenta para no morir. Es un hombre paralizado que reclama por su deseo. Es un hombre que solo podría reintegrarse al mundo si ella le trajera cuentos vivos sobre su propio cuerpo, cuentos que otros escribieran en el cuerpo de ella. Literatura de los cuerpos, un cuerpo por otro. *Corpus, corpse, Körper, corpo.*

Modelo de *corpus* es el *Corpus Juris*, colección o compilación de instituciones, digesto y códigos del derecho romano.

Correspondencias.

Desde el punto de vista jurídico, una carta es un escrito que una persona envía a otra para comunicarse con ella de manera privada. También lleva ese nombre la constitución escrita de un Estado, en especial, la otorgada por un poder soberano. La correspondencia consiste en correo, cartas u otros documentos postales. Las leyes fundamentales de los países suelen determinar que son inviolables la correspondencia epistolar y los papeles privados. La intrusión en esos papeles significa un daño per se a la esfera de la intimidad.

“Cuerpos textualizados. Correspondencia 2008- 2013” de Natalia Litvinova y Javier Galarza.

Susan Sontag se pregunta ¿qué está ocurriendo en 1926, cuando Pasternak, Tisvietáieva y Rilke se escriben entre ellos? “Cartas: verano de 1926” es un retrato del sagrado delirio del arte. Hay tres participantes: un dios y dos fieles, dice Sontag. Estas cartas de amor a tres bandas, constituyen una dramatización de ardor sobre la poesía y sobre la vida del espíritu. Sin embargo, la publicación de esos papeles, que dichas escrituras pasasen a la esfera pública, correspondió a sus herederos, en este caso, Azadovski, Elena y Evgeni Pasternak.

Y la pregunta vuelve, ¿qué está ocurriendo en el año 2008 cuando Litvinova y Galarza se escriben?

Cuerpos textualizados pone en evidencia la tensión de los conceptos de lo público y de lo privado del mundo tecnologizado. Si la vida carece de montajes, la representación busca salirse de las escenificaciones, de allí el ideal de Andy Warhol de rodar hechos reales en tiempo real. Actuar, hoy día, es participar en la comunidad de las acciones registradas como imágenes. Y Litvinova y Galarza asumen ese proyecto de clamor digital.

En 1926 los soldados de ultramar escribían cartas a casa que los censores militares abrían o tachaban. Ahora, la mayoría de los soldados poseen una cámara, así registran su guerra, su esparcimiento, sus observaciones sobre lo que les parece pintoresco, sus dolores. Este tiempo reescribe el concepto de una administración del deseo.

El dominio de la mirada, su finalidad extática y de fascinación traducen los recursos y las potencialidades de lo erótico sobre un imperio del cuerpo. Ya Baudelaire y Proust nos mostraban de qué manera los recuerdos son de

todos modos partes del cuerpo, más próximos al olfato o al gusto que a las categorías kantianas. Así, si los recuerdos son recuerdos de los sentidos, el texto como imagen verbal es un texto del cuerpo. Cuerpos textualizados, dicen Litvinova y Galarza comprendiendo en la teatralización de esa intimidad las maneras del cuerpo- otro, ese otro cuerpo que se abre entre ellos y que pulsa por narrarse ya no en una comunicación, sino en una especie de oración que se comparte. “El poeta solo puede tener una plegaria: no entender lo inaceptable; dice Tsvietáieva. Que no entienda, para que no se me pueda seducir, que no oiga, para que no pueda responder. La única plegaria es la plegaria para la sordera”

Galarza y Litvinova asumen el arte como rezo, como comunión del chamán, la bacanal o la tribu; y para ello se convierten en “cazadores” al decir de Javier Galarza, cazadores de ellos mismos, entregando amorosamente sus cuerpos, la vida íntima de las sensaciones al texto.

“No quiero recordar que cuando dábamos clases juntos a veces te distraías escuchándome, interesada como Bess en *Breaking the Waves* cuando mira dibujos animados” le dice Javier a Natalia.

Jan le pide a Bess “quiero que busques a un hombre y que hagan el amor. Y que luego vengas y me lo cuentes. Sería como si tú y yo pudiéramos estar juntos. Sólo eso me mantendrá vivo.” El lector es Jan, el lector- Jan le pide a Natalia que le cuente. El lector, el imposibilitado, el que vive solo si le cuentan: mira, escucha, lee las formas del amor en Javier, en Natalia. Galarza intuye el gesto de devoción en Litvinova.

Escribir no es significar. Escribir toca al cuerpo y el sexo es el nombre de tocar la exposición misma. Y el número dos no es otra cosa que el índice de una separación polimorfa. Un cuerpo que se desliza de un cuerpo a otro hasta la intimidad del límite donde tocan su separación, aclara Jean Luc Nancy. Si el cuerpo es la unidad de un ser fuera de sí, es ese “fuera” que Galarza y Litvinova recorren. Y el camino que eligen es la ruta como utopía de la fe. La noción de paisaje, no es más esa lenta progresión compuesta de experiencias locales, sino el balbucear de la memoria como formas de la ficción. Historias yuxtapuestas, contiguas, urbanas, y a la vez nómadas, son la metáfora de lo sagrado y sus rituales. Hay un redoble de tambor en las palabras, hay sed. Gruta o pesebre, en los mitos antiguos siempre se buscó otro lugar que la casa para parir. La idea de que la sangre

del parto deshonra, buscaba asilo de esos cuerpos en otros sitios no hogares. Natalia y Javier desalojan las cartas de su intimidad, las llevan lejos, las llevan fuera. El establo, su oscuridad, sus rincones, la casa de parto.

“el poeta se disfraza con las máscaras y el traje del brujo muerto/ y abandonado en la tierra del sueño y la magia/ sufre los dolores del parto/ en compañía de las palabras soporta la soledad”, escribe el poeta iraquí Abd al- Wahhab al- Bayati

“La sensibilidad me da una libertad que me acorrala, me encarcela” Litvinova asiente obedeciendo al canto de la perdición. “Ver el cuerpo a los propios sentimientos”, sigue Natalia, mientras cruza el Atlántico, va, vuelve, contra viento y marea, *braking the waves*, a condición de poner al descubierto su ser dentro de sí. Afuera, atrás, adelante, el develamiento que traza líneas extraviándose. Y trastornados por permanecer así, expuestos, asumen el delirio de la verdad, su exquisita forma de no poder ser retenida.

Ana Arzoumanian